

## Sobre la portada

La fotografía que aparece en la portada del presente número forma parte de una colección de documentos construida por Flavio Guillén, quien fuera gobernador de Chiapas entre 1912 y 1913. Su arribo a la primera magistratura de la entidad se dio en medio de una relativa desvinculación entre los procesos locales y la gesta revolucionaria que se había extendido por el centro y norte del país.

Ni la campaña maderista, ni las fases iniciales del movimiento tuvieron un impacto profundo en Chiapas, pues tanto la formación de clubes antirreleccionistas, como la tardía adhesión al programa de Francisco I. Madero en distintas partes de la entidad, respondieron a las pugnas existentes entre fuerzas e intereses internos, más que a la adopción del ideario que se proponía como alternativa al continuismo porfirista.

Esta situación ha llevado a afirmar que la revolución no pasó por Chiapas, cuando quizá sería mejor invertir el punto de partida y colocar como eje del análisis los aparentes desvíos de una normalidad revolucionaria que las historiografías de las entidades echan por tierra. Los mitos que se han construido alrededor de la revolución mexicana favorecen la idea de que se trató de un proceso homogéneo; su carácter fundacional, que por lo demás lo tiene, se ha confundido con la unificación de dinámicas sociales y quienes escapan al modelo resultante son ubicados en una franja de excepción.

En la medida en la que discrepo de esta interpretación de las trayectorias locales y me inclino por revalorar su especificidad, prefiero pensar que el cruce entre las historias nacional y estatal significó que a las dificultades para instaurar un nuevo poder en el plano federal, se sumasen contradicciones chiapanecas de larga data. Aun cuando diferentes grupos locales aseguraban pertenecer al maderismo y reclamaban de este el apoyo necesario para derrotar a sus rivales, la realidad es que su participación política y militar en la caída de Porfirio Díaz había sido escasa o nula.

Como resultado de todo ello, una complicada madeja de acontecimientos propició el ascenso y caída de varios gobernadores antes de que Flavio Guillén asumiera el cargo. Cuando este último llegó a Chiapas la "situación no podía ser más desesperada"; la división entre las elites locales se había territorializado en dos grandes polos representados por Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las







